

sentantes de los obreros, de los miembros de base de los koljoses, de los campesinos y del Ejército Rojo.

La democratización de los soviets es imposible sin la **legalización de los partidos soviéticos**. Por ellos mismos y por medio del libre voto, los obreros y campesinos indicarán qué partidos reconocen como partidos soviéticos.

¡Revisión completa de la economía planificada en interés de los productores y consumidores! Se debe devolver el derecho de controlar la producción a los comités de fábrica. Una cooperativa democráticamente organizada, de consumidores deberá controlar la calidad y precio de los artículos.

¡Reorganización de los koljoses de acuerdo con el deseo y en interés de los trabajadores que los integren!

La **política internacional** reaccionaria de la burocracia deberá ser reemplazada por la política del internacionalismo proletario. Debe ser publicada toda la correspondencia diplomática del Kremlin. **¡Abajo la diplomacia secreta!**

Todos los juicios políticos llevados a cabo por la burocracia termidoriana deberán ser revisados bajo una completa libertad e integridad en la publicidad y controversia. Sólo el triunfo del levantamiento revolucionario de las masas oprimidas puede revivir el régimen soviético y garantizar su ulterior desarrollo hacia el socialismo. Sólo hay un partido capaz de dirigir a las masas soviéticas a la insurrección, ¡el partido de la Cuarta Internacional!

¡Abajo la banda burocrática del Caín-Stalin!

¡Viva la Democracia Soviética!

¡Viva la revolución socialista internacional!

Contra el Oportunismo y el Revisionismo sin Principios

La política del partido de León Blum en Francia demuestra de nuevo que los reformistas son incapaces de aprender algo aún de las lecciones más trágicas de la historia. La social-democracia francesa copia servilmente la política de la social-democracia alemana y camina al mismo fin. En las últimas décadas, la Segunda Internacional ligándose estrechamente al régimen democrático burgués, se ha convertido de hecho en una parte de él y muere corrompida juntamente con él.

La Tercera Internacional ha tomado el camino del reformismo cuando la crisis del capitalismo pone definitivamente en la orden del día la revolución proletaria. La política actual de la Comintern en España y en China —la política de adular a la burguesía “democrática” y “nacional”—, demuestra que la Comintern es asimismo incapaz de aprender algo o de cam-

biar. La burocracia que se ha convertido en una fuerza reaccionaria en la U. R. S. S. no puede jugar un papel revolucionario en la arena mundial.

El anarco-sindicalismo, en general, ha pasado por la misma clase de evolución. En Francia, la burocracia sindical de León Jouhaux hace ya mucho que se ha convertido en la agencia burguesa dentro de la clase obrera. En España el anarco-sindicalismo sacudió su ostensible revolucionarismo y se ha convertido en la quinta rueda del carro de la democracia burguesa.

Las organizaciones intermedias y centristas que giran alrededor del Buró de Londres, representan únicamente apéndices “izquierdistas” de la social-democracia o de la Comintern. Han demostrado una completa inhabilidad para orientarse en la situación política y sacar conclusiones revolucionarias de ella. Su punto más alto fué el P. O. U. M. de España, el cual bajo condiciones revolucionarias se mostró completamente incapaz de seguir una línea revolucionaria.

X X X

Las trágicas derrotas sufridas por el proletariado mundial en un período de muchos años, condenaron a las organizaciones oficiales a mayor conservatismo aun y empujaron simultáneamente a los “revolucionarios” desilusionados, pequeño-burgueses en busca de “nuevos métodos”. Como acontece siempre en épocas de reacción y decadencia, aparecen por todas partes matasanos y charlatanes, ansiosos de revisar todo el curso del pensamiento revolucionario. En vez de aprender del pasado lo “rechazan”. Algunos descubren la inconsistencia del marxismo, otros anuncian la caída del bolchevismo. Los hay que hacen responsable a la doctrina revolucionaria de los errores y crímenes de los que la traicionan; otros que maldicen del medicamento porque no garantiza una cura instantánea y milagrosa. Los más osados prometen descubrir una panacea y como anticipación recomiendan la suspensión de la lucha de clases. Una gran cantidad de profetas de “la nueva moral” se preparan a regenerar el movimiento obrero con ayuda de la homeopatía ética. La mayoría de estos apóstoles ha logrado convertirse en inválidos morales antes de arribar al campo de batalla. Así que bajo el aspecto de “nuevos métodos” se ofrecen al proletariado viejas fórmulas enterradas ya hace luengos años en los archivos del socialismo pre-marxista.

La Cuarta Internacional declara una guerra sin cuartel a las burocracias de las Internacionales Segunda, Tercera, Amsterdam y Anarco-Sindicalistas, al igual que a sus satélites, centris-